
“UNA POLEMICA DE ONCE AÑOS DE ANTIGUEDAD”

Comentario al artículo de Starn

Frank Salomon

STARN EMPUÑA una polémica de once años de antigüedad en contra de una monografía de catorce años de antigüedad, y al hacerlo rememora un pasaje significativo en la historia intelectual. ¿Cuán exitosamente ha problematizado el enfoque de “los antropólogos” (por el cual se refiere a aquellos graduados en los Estados Unidos) con respecto a los Andes durante las décadas de 1970 y 1980? El ha establecido una distancia analítica suficiente como para criticar los productos, pero no como para problematizarlos en su propio contexto. La preocupación por el hecho que los errores del pasado puedan contaminar los trabajos de investigación presentes y futuros le otorga al argumento histórico un carácter actual.

Starn, de manera correcta, le ha dado importancia a la forma como Isbell y sus compañeros de generación más cercanos se aferraron a imágenes estructuralistas y “ecológicas” (i.e. geográficas) de formas sociales andinas duraderas, adoptaron el uso tradicional de la “comunidad” como unidad de estudio y absorbieron de diferentes maneras, pero en ningún momento inconscientemente, ideas indige-

FRANK SALOMON

nistas sobre la continuidad. Victor Turner y Clifford Geertz también podrían haber sido mencionados como modelos para la tendencia a tratar lo ritual como lo central para el proceso social. Empero, si el maquillaje teórico de los primeros trabajos de Isbell (y aquel de otros investigadores que Starn omite de manera injustificada, especialmente Catherine Allen) es aproximadamente el área de intersección entre estas tendencias dispares, todavía queda por explicar lo que mantuvo a la empresa/tarea unida. No fue indiferencia a la historicidad o al descontento, y tampoco amor de estación. Fue hostilidad a la estandarización de hechos andinos en generalizaciones científico sociales, lo cual, a su manera, negó los reclamos de los actores humanos de una manera no menos agresiva que los pecados contra los cuales predicaban Said y Fabian.

La posición positiva y unificante de Isbell y de otros autores de la década del setenta parece ser una convicción de que al importar teorías se obtiene interpretaciones parciales, facetas de un fenómeno andino que todavía no ha sido comprendido. La más reciente de las muchas razones históricas por las cuales permanecía sin ser comprendido era que el proceso de clases había comprimido a las instituciones andinas a una micro escala, mientras que las respetables ciencias sociales, incluyendo a la antropología orientada hacia la modernización y la teoría de clases marxista, aspiraban a modelar tendencias agregadas, denominadores comunes, y teleologías que pasaban por encima de la heterogeneidad cultural. En gran medida, lo que se dio internacionalmente para la etnografía andina entre la última parte de la década del cuarenta y el trabajo de Isbell, *Para Defendernos a Nosotros Mismos*, estuvo incluido en esta última categoría. Las ciencias sociales predominantes en ese entonces dejaron la mayor parte de aquello que diferenciara a la gente andina de la unidad familiar rural, postulada en los estudios "campesino-esquemáticos", no solamente sin definición sino además aislado del estudio analítico. El retirarse de la "modernización" y

COMENTARIO

ubicar el punto de vista de la investigación que uno realizaba cercano al discurso interno que tenían los poblados tuvo, durante y después de la guerra del Vietnam, una implicancia no-enajenante, la cual ya no es aparentemente fácil de reconocer.

Ya han pasado seis años desde que Isbell publicó su autocrítica de *Para Defendernos a Nosotros Mismos* (aún cuando no sea de la completa satisfacción de Starn). La preocupación de Starn de que el "Andinismo" pudiera contaminar los actuales y los futuros trabajos de investigación parece ser exagerada. Esto no quiere decir que, en retrospectiva, investigadores de otros países no hayan hecho una lectura superficial por la cual no se los deba culpar de realizar una etnografía relativamente mala; el fracaso general en entender los desafíos precedentes a los conceptos ahistóricos de etnicidad y continuidad de Fernando Fuenzalida en sus trabajos de 1967-68 y en 1970 (aunque Isbell sí lo cita en un trabajo que realiza en 1977) fue un hecho particularmente costoso¹. Pero desde 1980 los trabajos de Thierry Saignes, Karen Spalding y Steve J. Stern, entre otros autores, han incrementado notablemente la atenta atención entre los etnógrafos. Hacia 1982 Tristan Platt había publicado los inicios de un argumento histórico-etnográfico, sutil y poderoso, sobre la interdependencia antagónica entre el *ayllu* y el estado², y argumentos relacionados a este punto parecen ser ahora la nota predominante en la historiografía explícitamente antropológica. A partir de mediados de la década de 1980, la

¹ Fuenzalida Vollmar, Fernando: "La matriz colonial de la comunidad de indígenas peruana: una hipótesis de trabajo." *Revista del Museo Nacional* 35:92-103. 1967-1968; ver también del mismo autor "Poder, raza y etnia en el Perú contemporáneo" en *El indio y el poder en el Perú rural* (Fernando Fuenzalida et al., eds.). Lima IEP, 1970.

² Platt, Tristan: "Dos visiones de la relación ayllu-estado: la resistencia de los indios de chayanta a la revisita general (1982-1985)." *Historia Boliviana* 2(1):33-46. 1982.

FRANK SALOMON

mayor parte de la etnografía andina proclama, por lo menos, una ruptura del enfoque de lo "andino". Algunos investigadores (por ejemplo Mary Weismantel en *Alimentación, género y pobreza en los Andes Ecuatoriales*³ y Abercrombie y Dillon en "El Cristo Destructor"⁴) ya han proporcionado elementos de una etnografía andina capaz de centralizar nuevamente la política de lo "propio" y lo "otro". Se admite que la necesidad de criticar la "sende-ología" seguramente elevará la discusión sobre el "Andinismo" en el corto plazo. Pero sería deseable que nosotros, los especialistas andinos, termináramos nuestra tarea sobre la crítica al "orientalismo", ya ampliamente discutida en otros contextos, antes de que pierda del todo el vigor que tiene en este momento.

³ Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1988.

⁴ Dillon, Mary, y Thomas Abercrombie. "The destroying Christ: an Aymara myth of conquest" en *Rethinking history and myth. Indigenous South American perspectives on the past* (Jonathan D. Hill, ed). Champaign, Ill: University of Illinois Press, 1988, p. 50-77.